



Iván Rodrigo  
García Palacios

Jaime Flórez  
Meza Mg.

Periodista y escritor  
Correo electrónico: iropaga@gmail.com

Docente/Investigador de la Carrera de Comunicación Social  
Universidad Nacional de Loja  
Correo electrónico: jaiflome@gmail.com

# ¿Una visión de la selección natural, sexual y cultural?

## A view of natural, sexual and cultural selection?

### RESUMEN

La evolución del cerebro en los Homo-Humanos condujo, entre otras cosas, a la invención de las ciencias (naturales y sociales) que han abordado desde sus distintos campos el tema de la evolución, selección y mutación natural. Sin embargo, las llamadas “ciencias sociales” se han visto muy limitadas en sus análisis de la naturaleza humana frente a la comprensión global que han logrado las ciencias exactas y naturales, como es el caso de las neurociencias. Antecedentes del análisis evolutivo natural se pueden rastrear en la filosofía materialista e incluso en la historia del arte. La evolución de las ciencias no sólo ha generado su división y especialización, sino el surgimiento de la denominada “ingeniería social”, que se sirve de los hallazgos tanto de las ciencias sociales como de las neurociencias y las ciencias exactas para determinar la vida de las personas.

**Palabras Clave:** Deseo, evolución, filosofía, neurociencias, ingeniería social.

### ABSTRACT

The evolution of human brain led to invention of natural and social sciences, among other things, which have studied the subject of natural evolution, selection and mutation. Nevertheless, social sciences became very limited in their analysis of human nature in comparison to the integral comprehension reached in natural sciences, for example in the field of neuroscience. Precedents of the analysis natural analysis can be traced back to materialist philosophy and even history of art. The evolution of sciences has not only produced specialized areas, but the emergence of what is known as “social engineering”. It takes knowledge of social sciences, neuroscience and natural sciences to determinate the behavior of people.

**Keywords:** Evolution, neuroscience, philosophy, science engineering, wish.

\*Iván Rodrigo García Palacios: Medellín, Colombia. Es periodista y escritor, egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia), jubilado del periódico “El Colombiano” (Medellín, Colombia). Lector Ludi toda su vida, elabora un blog con ese nombre desde 2005.

\*Jaime Flórez Meza: Realizó estudios de artes escénicas en el Centro de Expresión Teatral de Bogotá y en el Centro de Investigación y Divulgación Teatral de Asunción, Paraguay, y de pedagogía en la Universidad Autónoma Latinoamericana (Medellín, Colombia). Es comunicador social (UNAD,

Colombia) y magíster en estudios culturales y visuales (Universidad Andina Simón Bolívar, Quito). Ha sido periodista, actor de teatro, docente universitario, realizador audiovisual e investigador cultural. Ha participado en festivales, muestras de teatro y cine en Colombia y otros países. Fue becario de un programa de intercambio escénico en la compañía Teatro de La Luna, en Washington, D.C. Es docente de la carrera de Comunicación Social en la Universidad Nacional de Loja. La Casa de la Cultura Ecuatoriana publicó en 2015 su libro *La representación del sujeto andino ecuatoriano en el grupo de teatro La Espada de Madera*.

---

## INTRODUCCIÓN

---

El cerebro, como la naturaleza, ama el orden y siente pavor ante el desorden, el vacío y la nada. En consecuencia, todo lo que el cuerpo percibe y siente, el cerebro trata de ordenarlo y de completarlo, lo cual, en el manejo de los códigos y los inventos culturales, lo lleva a ir desarrollando, por evolución, selección y mutación, tanto natural como cultural, los mecanismos adecuados y especializados con los cuales satisfacer la gran necesidad: “El cerebro humano es en verdad un extraño mecanismo, diseñado por la selección natural con un propósito principal: tomar decisiones que favorezcan el éxito reproductor” (Gazzaniga, 2010, p. 43).

Es así como el cuerpo cuenta, por un lado, con el sistema homeodinámico que es el que regula el estado del cuerpo y de la mente. O, por el otro, las áreas especializadas del cerebro, tal el caso las de la lectura y la escritura y otras más complejas. Son estos desarrollos naturales y culturales los que habría que conectar, relacionar y corresponder para proponer una explicación y una visión evolutiva de las ciencias de la cultura (sociales y humanísticas).

Por ejemplo, y ya sobre algo más próximo en el tiempo como lo fue la división de la filosofía, en la llamada edad antigua sucedió una gran mutación cultural provocada por mecanismos de selección tanto naturales como culturales que generaron las condiciones necesarias y adecuadas para que se desarrollaran las que luego se ordenaron, clasificaron y definieron como las culturas griega, helénica y romana, a su vez herederas de culturas anteriores. Es lo que constituye el legado de la cultura occidental y todo lo que ello significa y se explica en la memoria y recuerdos de los últimos 2.500 años. Tenemos una hipótesis sobre la división de la filosofía. Se nos ocurre pensar que hubo una descompensación natural y cultural provocada por una sucesión rápida de cambios tanto naturales como culturales y sociales, los cuales se debieron al agotamiento de recursos y a las luchas por el dominio regional como consecuencia del crecimiento acelerado y la necesidad de expansión territorial en procura de recursos por parte de los grupos humanos, conquistadores o colonizadores. Crisis que la homeodinámica cultural corrige. Y en los ascensos y decadencias de unos y otros, cada uno hizo sus aportes culturales al conjunto de una cultura en desarrollo.

Si hacemos un corte teórico en el siglo VII a. C., que se corresponde con la aparición de Homero y Tales de Mileto, habitualmente considerado como el primer filósofo, se puede decir que en un período de tres a cuatro siglos se desarrollaron, entre evoluciones, selecciones y mutaciones, los fundamentos de lo que sería la cultura occidental. Por supuesto, en correspondencia con los desarrollos y las metamorfosis naturales y culturales sucedidas en los diez milenios anteriores, desde el momento en el cual los Homo-Humanos dejaron de agruparse en hordas nómadas para convertirse en sociedades o comunidades civilizadas. Y fue así como desde una memoria oralizada se desarrolló después la memoria de la escritura y la lectura, y su impacto en el cerebro.

En la cultura griega del siglo VII a. C., la evolución, la selección y la mutación más significativa fue la aplicación de los principios lógicos que se han desarrollado con la dialéctica desde entonces. Eso que se conoce como el célebre salto del mito al logos, de lo simbólico a lo lógico, de la imaginación a la razón, de lo imaginario a lo racional. No fueron esos los únicos aportes científicos, filosóficos y artísticos al conjunto de la evolución, selección y mutación cultural. En lo que tiene que ver con la separación del discurso filosófico, en primera instancia y de acuerdo con los historiadores, la filosofía griega contemplaba tres aspectos: la *physis* (física), la metafísica y la ética. La primera se ocupaba del estudio de la naturaleza; la segunda, de la búsqueda de las causas primeras; y la última, por una parte, de las normas de comportamiento y, por la otra, como forma de vida o, en otras palabras, el conócete a ti mismo y el cuidado del aliento vital. La filosofía de la *physis* será lo que después conformarán las ciencias exactas y naturales. La metafísica dará origen a la filosofía especulativa y analítica. En principio, estas dos estaban conectadas por la búsqueda de los elementos fundamentales y constitutivos de la naturaleza y de la naturaleza del Ser, pero cada una derivó hacia su propia metodología. La una, hacia la composición de la materia y sus leyes, y la otra hacia la búsqueda de la causa primera o el absoluto.

En cuanto a las ciencias culturales, en esa época se puede encontrar el origen de la historia, la retórica, las enseñanzas de la *paideia*, esto es, las ciencias del Ser y Estar en sí mismo, en el mundo y en la comunidad. Como estos son apenas apuntes previos y la idea es proponer una lógica o una fantástica para unos estudios culturales evolutivos, será necesario ir desarrollado tal propósito, para el caso definir y explicar esa genética de la cultura en la cual se distinguen culturas alfa, es de-



Giuseppe Arcimboldo, *The Water*. Años: 1563 – 1564  
<http://www3.artflakes.com/artwork/products/136583/poster/136583.jpg>

cir, aquellas que son más poderosas y que prevalecen, evolucionan y mutan, así como otras, las más débiles, las que son dominadas, sometidas y asimiladas y, otras también, las más trágicas, aquellas que se extinguen. O los procesos de selección cultural que hace que unos rasgos sean más exitosos que otros y se transmitan y perduren. Eso que en los estudios culturales se convierte en poder y, desde ahí, en conquistadores y colonizadores. Lo que se necesita es un estudio evolutivo y de selección cultural de la historia de la cultura de occidente, que es la que ha prevalecido desde aquellos tiempos.

### De las ciencias sociales a la “ingeniería social”

El mejor ejemplo actual de ese campo de batalla del espíritu sería la aplicación de eso que se llama “ingeniería social” que, a manera de explicación simplista, son esos métodos de investigación que están utilizando las plataformas de las grandes redes sociales y de búsqueda como Facebook y Google, las que, aplicando algoritmos, determinan no lo que piensan los usuarios sino, y lo que es más aterrador, lo que prefieren, es decir, están aislando los sentimientos y deseos para así manipular su satisfacción, dirección, definición. ¿Y qué pensar de lo que en el más absoluto secreto hacen las agencias de seguridad de los países para controlar a los ciudadanos? En ese campo de batalla uno podría sentirse como habitante de aquellos mundos desarrollados por Isaac Asimov en las novelas del Ciclo de Trántor, atrapado en su psichistoria:

PSICOHISTORIA— ...Gaal Dornick, utilizando conceptos no matemáticos, ha definido la psichistoria como la rama de las matemáticas que trata sobre las reacciones de conglomeraciones humanas ante determinados estímulos sociales y económicos... Implícita en todas estas definiciones está la suposición de que el número de humanos es suficientemente grande para un tratamiento estadístico válido. El tamaño necesario de tal número puede ser determinado por el primer teorema de Seldon [...] Otra suposición necesaria es que el conjunto humano debe desconocer el análisis psichistórico a fin de que su reacción sea verdaderamente casual... La base de toda psichistoria válida reside en el desarrollo de las funciones Seldon, que exponen propiedades congruentes a las de tales fuerzas sociales y económicas como... Enciclopedia Galáctica" (Asimov, 1997, p. 27).

O peor aún, en esa pesadilla de realidad virtual que es el mundo de Manfred en la novela de Philip K. Dick, *Tiempo de Marte*:

—Leí algo sobre un niño que se creía una máquina —dijo Arnie—. Decía que para que funcionara había que enchufarlo. [...] Se le revolvió el estómago—. Casi me parece que Manfred no sólo conoce el futuro; en cierto modo lo controla. Puede hacer que suceda lo peor posible porque eso es lo natural para él, porque así ve la realidad. Es como si estando a su alrededor nos fuéramos sumiendo en esa realidad, como si nos embebiera y nos reemplazara la forma de ver las cosas, y por alguna razón no sucediera la clase de acontecimientos a que estamos habituados. Para mí no es natural pensar así; nunca antes he tenido esta sensación del futuro (Dick, 2002, p. 158).

O asistiendo a la desintegración del mundo en Tlön, Uqbar, Orbis Tertius, de Jorge Luis Borges:

El contacto y el hábito de Tlön han desintegrado este mundo. Encantada por su rigor, la humanidad olvida y torna a olvidar que es un rigor de ajedrecistas, no de ángeles. Ya ha penetrado en las escuelas el (conjetural), “idioma primitivo” de Tlön; ya la enseñanza de su historia armoniosa (y llena de episodios conmovedores) ha obliterado a la que presidió mi niñez; ya en las memorias un pasado ficticio ocupa el sitio de otro, del que nada sabemos con certidumbre -ni siquiera que es falso-. Han sido reformadas la numismática, la farmacología y la arqueología. Entiendo que la biología y las matemáticas aguardan también su avatar... Una dispersa dinastía de solitarios ha cambiado la faz del mundo. Su tarea prosigue. [...] Entonces desaparecerán del planeta el inglés y el francés y el mero español. El mundo será Tlön (Borges, 1986 p. 16).

En otras palabras, ha nacido una nueva ciencia y una nueva filosofía descendientes de las “ideas” del poder de Nicolás Maquiavelo y “del ojo y espejo de la mente” de Giordano Bruno. Esta es una nueva ciencia que se aprovecha de lo que se descubre en las neurociencias, tal y como lo encontró el neurocientífico Antonio Damasio en su búsqueda de Spinoza y en lo que éste dijo: “El deseo es la esencia misma del hombre, en cuanto que es concebida como determinada a hacer algo” (Spinoza, 1980, p. 227). Y en el hecho de que la voluntad está determinada por los apetitos, los deseos y los afectos:

De modo que la experiencia misma, no menos claramente que la razón, enseña que los hombres creen ser libres sólo a causa de que son conscientes de sus acciones, e ignorantes de las causas que las deter-



Hieronymus Bosch, El Bosco, *El Jardín de las Delicias*, panel central. Detalle: "La cabalgata del deseo".  
 Años: 1500 – 1505  
<https://modayperfume.files.wordpress.com/2014/11/p02823mayor5.jpg>

minan, y, además, porque las decisiones del alma no son otra cosa que los apetitos mismos, y varían según la diversa disposición del cuerpo, pues cada cual se comporta según su afecto, y quienes padecen conflicto entre afectos contrarios no saben lo que quieren, y quienes carecen de afecto son impulsados acá y allá por cosas sin importancia (Spinoza, 1980, p. 174 ).

### La metáfora de *El Jardín de las Delicias*

Nos resulta sugerente decir que desde una interpretación cultural, los temas de la domesticación, la ingeniería social y la relación de estas con la teoría de la evolución y la selección natural y sexual, serían prácticamente una descripción de los detalles de la hermosa y aterradora obra de Hieronymus Bosch, *El Bosco, El Jardín de las Delicias*, eso sí, despejada de toda simbología cristiana y mirada a la manera del Renacimiento de su momento, su nuevo hombre y su nuevo universo, así como por el ojo de la alquimia

emergente y hermética. Y decimos esto para hacer de esa obra de arte y la poesía en ella implicada, el motivo central de este texto, en parte como homenaje a Peter Kien/Don Quijote, el personaje de Elias Canetti en su novela de título ídem y hombre-libro que también enloquece de tanto leer.

La tabla central es un gran Jardín del Amor en el que se desarrollan las tres edades de la Humanidad, predicadas en la *Etatis Mundi*, de Schedel, por medio de seres exóticos de lejanos países aludidos en los viajes de Mandeville y en libro de Schedel como ejemplos de "alteridades", consideradas por los moralistas medievales como seres "sans valeur". Entre ellos se hallan los "salvajes o pilosi" y los "negros o Ethiopen". También sirenas y delfines procedentes del mundo clásico adornan este jardín del amor como símbolo, la primera desde la aventura de Ulises en la *Odisea*, de la lujuria por la atracción que ejerce sobre el hombre. Pero antes de desmenuzar el significado de otros

grupos pensemos en este jardín, en el que todos los elementos que lo componen participan del contacto carnal, con las palabras que la Celestina, inspirándose en el Tostado y Petrarca, lo expresa: “Y no sólo en la humana especie, más en los peces, en las bestias, en las aves, en los reptiles y en lo vegetativo de algunas plantas han en este respecto ser machos y hembras” (Mateo Gómez, 1999, pp. 67-73).

Baste con observar que el centro geográfico y simbólico del cuadro lo constituye un motivo y figura denominada “La cabalgata del deseo” (ver la imagen), de la cual se han hecho suficientes interpretaciones moralistas cristianas a las que no vamos a agregar las nuestras. Sobre el resto de la obra mantenemos nuestra interrogación: ¿es una visión de la evolución natural, sexual y cultural? Los tres paneles parecen escenificar una descripción del proceso evolutivo de la humanidad, desde la aparición de la vida, su evolución y su extinción. La vida que emerge de las aguas, se reproduce, evoluciona en todas sus formas y se extingue en un final estruendoso que nadie escuchará. ¿Leyó Hieronymus Bosch el *De rerum natura* (Sobre la naturaleza de las cosas) de Lucrecio? No tenemos la menor duda, igual que lo hizo Botticelli.

Contemplado así el cuadro, nos sirve para decir que somos deseo. Pero no en ningún sentido filosófico, psicológico o psicoanalítico (ni Freud, Lacan, estructuralismo, postestructuralismo, ni nada que se les parezca), esto es, ningún sentido de las “ciencias sociales y humanísticas”, que poco más aportarían a lo que pretendemos, excepto por *De rerum natura*. Preferimos, si se va a usar algún marco, el de La ciencia de la mente, de Eric R. Kandel, así como los aportes de las neurociencias y los de las teorías de la evolución y la selección natural y sexual.

Ahora bien, sabemos que existe una versión política de la “ingeniería social”, una que viene a ser una consecuencia de todo lo que la domesticación es en el proceso evolutivo y de selección natural y sexual, pues analizada en sus causas y utilidades para el éxito de la especie, la domesticación es determinada por la naturaleza misma de la materia y de la energía de la que están compuestos los cuerpos, es decir, las relaciones de materia y energía están determinadas por las leyes naturales de la reactividad, o sea, de la atracción y la repulsión, y en ellas impera la ley del más fuerte de principio a fin, desde que se forma un cuerpo y éste quiere perseverar en esa forma, pero que se va debilitando hasta que se destruye su forma y, entonces, la materia y la energía de ese cuerpo retornan a la materia y a la energía en el ciclo del “eterno retorno”.



Hieronymus Bosch, El Bosco, *El Jardín de las Delicias*, panel izquierdo. Detalle: Roca antropomorfa (los animales de las aguas pueblan la tierra). [http://de.wahooart.com/Art.nsf/O/8XZAQP/\\$File/Hieronymus-Bosch-Triptych-of-Garden-of-Earthly-Delights-detail-13-.JPG](http://de.wahooart.com/Art.nsf/O/8XZAQP/$File/Hieronymus-Bosch-Triptych-of-Garden-of-Earthly-Delights-detail-13-.JPG)

Así es como en las ideologías la composición y funcionamiento de la sociedad está determinada por una idea, por la visión que se establece en un modelo simbólico. Pero, en el terreno de la evolución y la selección, las cosas funcionan como ley física y biológica: impera el poder de las fuerzas de la materia y de la energía que

1 Tito Lucrecio Caro fue un filósofo y poeta romano (ca. 94 a.C. – 54 a.C.), seguidor de Epicuro, que escribió este revolucionario poema de invalorable influencia en la ciencia, el pensamiento y la cultura modernas.

van elaborando y desarrollando códigos matrices a partir de sus leyes, tal el ADN. O códigos culturales como los lenguajes e idiomas. Es así que tanto en la política como en la evolución, la “ingeniería social” interviene sobre el funcionamiento y aplicación del poder, pero, entre ellas, la diferencia está en otra parte. En la política se desarrolla una “ingeniería social” mediante la cual se reglamenta, domina y dirige los deseos y/o la voluntad de los individuos a partir de la necesidad de su satisfacción y por la amenaza y el miedo a no lograr esa satisfacción. Es por ello que hasta ahora se había buscado conocer la naturaleza del deseo y/o la voluntad con las meras habilidades de la interpretación, pues se carecía de las herramientas adecuadas para desvelar la naturaleza del cerebro y del cuerpo deseante que persevera. Eso es lo que han logrado las nuevas ciencias. Ahora se están desvelando los misterios y, con ello, la posibilidad no ya de manipularnos sino de hacer lo que está haciendo la ingeniería social: determinarnos “a la carta”, eso que anticipó Aldous Huxley en su mundo feliz, ese mundo de las fábricas de producción de humanos por referencias, preferencias y condicionamientos: “Un edificio gris, achaparrado, de sólo treinta y cuatro plantas. Encima de la entrada principal las palabras: Centro de Incubación y Condicionamiento de la Central de Londres, y, en un escudo, la divisa del Estado Mundial: Comunidad, Identidad, Estabilidad” (Huxley, 1969, p. 18).

Esa es la diferencia entre la paporreta especulativa y las neurociencias o nuevas ciencias de la mente: la una intuye, especula, interpreta y hay que reconocer que en mucho acertó tanto como falló. A las otras, en cambio, por algo se les incluye en el campo de las ciencias exactas.

Para retomar el asunto de las redes sociales, hay que preguntarse qué, cómo y por qué las personas se adhieren y se desnudan en esos ámbitos virtuales de incierto anonimato; pero, y lo que es peor, de aparente sensación de comunidad e intimidad afectiva. “El imperio fundado por Mark Zuckerberg está sustentado por el miedo de estar solo”, dice el sociólogo Zygmunt Bauman.

Nunca en la historia humana hubo tanta comunicación como hoy pero esta comunicación no desemboca en el diálogo, que es el desafío cultural más importante de nuestro tiempo. Nadie realmente habla. En Facebook jamás puede suceder que alguien se sienta rechazado o excluido. Siempre, veinticuatro horas al día, los siete días de la semana, habrá alguien dispuesto a recibir un mensaje o a responderlo. [...] Millones de usuarios de Facebook corren carreras para hacer públicos los aspectos más íntimos y por lo tanto más inaccesibles de sus propias intimidades. Y no sólo eso: de sus pro-

pias relaciones sociales, de sus propios pensamientos. Las redes sociales son el terreno de una forma de vigilancia voluntaria, hecha en casa, preferible a las agencias especializadas en las que operan profesionales del espionaje (Bauman, 2014, <http://sociologos.com/2014/07/17/zygmunt-bauman-facebook-esta-basado-en-el-miedo-estar-solo/>).

Bauman, al igual que otros críticos y analistas sociales, salta a conclusiones paradigmáticas: el miedo a la soledad del que habla es de evidente cariz bíblico. Aquí se puede ver por qué las “ciencias sociales y humanísticas” occidentales son cristianizadas todavía y no paganas, como debieran ser si se atuvieran al modelo griego que dicen compartir, pues convierten, por superstición e ignorancia, el impulso vital del miedo en una necesidad, la que es un sentimiento y no una emoción, dos cosas distintas para las neurociencias.

Porque una es la necesidad, que no el miedo a carecer de compañera o compañero, la necesaria compañía de la que habla el Génesis; y otros son los temores a la muerte y a los dioses provocados por la superstición, de los que hablaba Epicuro, y otra el miedo, ese miedo que es la emoción o reacción explosiva ante el peligro y el dolor, el que, para los griegos, era la fuerza natural a vencer y el estímulo vital para ejecutar la acción valerosa. Esa necesidad, esos temores y esa acción, son sentimientos, un estado del cuerpo; la emoción, en cambio, es una reacción.

En términos evolutivos, están errados Bauman y esos críticos y analistas. Para ellos la soledad de la que hablan se refiere a la necesidad de compañía reproductiva, afectiva y solidaria de los Homo-Humanos, el gregarismo de la especie, cuya falta o ausencia provoca en el individuo un sentimiento, un estado anímico de desamparo, pero no una emoción en el sentido más rigurosamente evolutivo. Son dos soledades distintas, como distintos son los instintos, los apetitos, los deseos, las emociones y los sentimientos, así y en la causa el imperativo básico sea el mismo tanto para la emoción como para el sentimiento. Por lo tanto, es necesario hablar de las diferencias entre deseo y emoción. Y la emoción, para ser breves, es una reacción primaria, de alerta y de corta duración, que provoca una reacción de alta intensidad y excitación que luego se disipa. Y el miedo, por más señas, es una emoción. Así que, en términos de emoción, no existe miedo a la soledad sino, quizás, a estar solo en un momento de peligro. Lo que se comparte son sentimientos, no emociones.

En cambio, el deseo es un estado anímico de más amplia duración que provoca un estado y luego un sentimiento en el que la ausencia del objeto deseado provoca desasosiego o tristeza. La soledad es un estado anímico, un sentimiento que se manifiesta como la abstinencia a la necesaria compañía del otro (por ello se puede hablar del síndrome de abstinencia de los adictos). Pero, ¿qué tiene que ver esto con internet y las redes sociales? Pues que en los ámbitos de la naturaleza hombres y mujeres para atraerse necesitan exhibir y exponer sus cualidades reproductivas para ser aceptados. Eso es lo que significa exhibirse en internet, eso es lo que se siente y ese es el deseo de encontrar compañía que nos vuelve adictos a exhibirnos. Lo que para el lado evolutivo del asunto carece de sentido, pues poco más se pueden exhibir las cualidades biológicas y reproductivas en un espacio virtual, lo máximo sería lograr llamar la atención de alguien por una imagen y un texto, no siempre ciertos, para invitar a encontrarse y compartir feromonas, y en eso son otras las redes de internet que tienen éxito. Lo que sí es cierto es que en esas redes sociales, como en las de las arañas, caen los incautos.

Sin embargo, por el lado de la “ingeniería social” política, es todo un éxito, pues en lo que Bauman y los críticos y analistas de internet y de la comunicación sí tienen razón, es que esa exhibición de la intimidad expone la más íntima y profunda información sobre el Ser y el Estar de los usuarios, como los llaman, tanto a nivel individual como colectivo, pues ahí es donde entran en funcionamiento esos algoritmos de la “Big Data” para hacer los análisis y diagnósticos más certeros sobre las necesidades, los deseos y las intenciones de cada usuario en particular y de todos en lo colectivo. Esto es una mina de oro para el poder político. Ya no solo es posible manipular individuos y colectivos, porque lo más perverso y aterrador es la posibilidad de “crear” necesidades, deseos e intenciones. Por eso las religiones y toda organización de poder andan, como siempre, de cacería, sólo que ahora las armas son más sofisticadas.

Más cerca de esos hechos científicos estaba Giordano Bruno con su explicación de los deseos, es decir, de lo que nos atrae y de lo que nos repugna y de lo que nos hace ser y hacer lo que somos y hacemos. Porque cuando deseamos y sabemos lo que deseamos, y sabemos que es posible buscar y alcanzar lo que sabemos que deseamos, es posible hacer de internet y de la comunicación lo que son: herramientas que manejamos y no que nos manejan. En este punto volvemos a insistir con Bruno y ahora con Spinoza. El uno proponía un método para alcanzar el poder y el otro una filosofía (Ética) para saberlo usar. Es ese poder del que trata nuestra propuesta para enfrentar “la estupidez globalizada” y ser dueño, amo y señor de nuestra propia estupidez. No estamos proponiendo una “nueva iglesia”, por el contrario, lo que proponemos

es un “nuevo culto”, pero como diría Epicuro un culto al amor a sí mismo y a los que amamos, un individualismo solidario como el que él mismo practicaba en el Jardín.

Y, por supuesto, que viva el enamoramiento de la carne y del espíritu, ese “estro amoroso y creativo”:

Porque el enamoramiento, para la imaginación, es un ideal, un anhelo de unidad y perfección, el “conatus” spinoziano. Porque el enamoramiento, como fenómeno neurobiológico, es instinto, apetito, emoción, deseo, sentimiento, anhelo, y como evento existencial, biográfico y cultural, se corresponde como un asunto sagrado, erótico, heroico, trágico y cómico: **Sagrado**, porque es una experiencia de lo divino.

Erótico, porque es la fuerza caótica que forma y transforma el cuerpo y la mente de los amantes.

**Heroico**, porque hace que los enamorados desplieguen la totalidad de unas energías, fuerzas y poderes de los que no se sabían poseedores.

**Trágico**, porque su fin es ineludible e ineluctable.

**Cómico**, porque el pícaro Eros siempre se sale con la suya.

En el ámbito de esas concepciones del enamoramiento de la carne y del espíritu, en ese estro amoroso y creativo, es donde se producen las reacciones y manifestaciones que los poetas y los filósofos expresan en sus obras. Estéticas las de los poetas y herméticas las de los filósofos. Ello se explica porque en los estados extremos, éxtasis y agonías del enamoramiento, cada persona, acorde con su naturaleza y con la visión de sí mismo, reacciona y se expresa de manera extrema, una especie de terapia para recuperar la armonía emocional y corporal (García Palacios, 2010, <http://ivanrodrigojgarcia.com/2010/04/enamoramiento-filosofos-poetas-y.html>).

## La última utopía del milenio

A manera de conclusión queremos referirnos a aquello que ocurrió en los años sesenta: la subversión y resistencia al modelo de poder impuesto durante los excesos triunfalistas de los Estados Unidos y sus aliados en el período de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, y que provocó “la náusea existencial” que denunciaban las nuevas generacio-

2 Filósofo griego (340 a.C.- ca. 268), fundador de una escuela conocida como el Jardín que funcionaba en su propia casa, empleando su jardín como escenario de aprendizaje, basada en una filosofía del placer como bien primordial. Pensador clave en el denominado período helenístico (323 a.C. - 31 a.C.), sus ideas siguen siendo tergiversadas hasta el día de hoy reduciéndolas a mero placer sensual.

3 Charles Fourier (1772-1837) fue un pensador y economista francés, autodidacto, considerado uno de los pioneros del cooperativismo. Su doctrina económica se conoce como societaria o falansteriana. Reivindicó a través de su obra asuntos visionarios como la equidad de género, la vida comunitaria, el trabajo en comunas o falansterios, de ahí el nombre de su teoría. Rechazó la familia nuclear, el capitalismo y la sociedad industrial. Sus ideas influyeron en el socialismo y en los movimientos contraculturales del siglo XX.



Göbekli Tepe, monolitos con relieves de hace once mil años, mucho antes de la aparición de las primeras grandes civilizaciones.  
<https://sistemasolarunido.files.wordpress.com/2013/02/tepe10.jpg>

nes de europeos y que tuvo sus consecuencias en los Estados Unidos, y que tiene su historia en el jazz, el rock y, por supuesto, en los hippies. Los jóvenes europeos, estadounidenses y latinoamericanos habían ingerido, además de drogas alucinógenas, filosofías, mucha poesía, literatura y mucho arte y, lo más asombroso, una utopía medio fracasada que, como la de ellos, también fracasó: los falansterios y el nuevo mundo amoroso de Charles Fourier. Una novela deliciosa sobre ese fracaso y cómo el ascenso al poder de Ronald Reagan trastocó todo ese sueño es *Vineland*, de Thomas Pynchon, una sátira comiquísima.

Se podría concebir una nueva visión de la utopía fouteriana, que fue la misma de Epicuro y que, si fuéramos a hablar de los mitos y leyendas del paraíso perdido o la edad de oro, es la visión de lo que se supone era el mundo en el que vivían los Homo-Humanos antes de la invención de los dioses masculinos. Aquella época cuando todavía la Tierra era la Gran Madre y que, para ser históricos, se realizó, decayó y desapareció hace cerca de once mil años en Göbekli Tepe (actual Turquía) y en esa región del Mediterráneo nororiental en la cual se formaron las primeras civilizaciones agrarias, las que luego evolucionaron en conquistadoras y, con ellas, la historia ya legitimada del patriarcado. Y claro, como todo nace, vive y muere, nos queda la memoria y la posibilidad de reinventarnos. Al fin y al cabo la vida, el enamoramiento, el amor, pero no los de esos moralistas patriarcales, sino los de la naturaleza, sí son posibles.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asimov, I. (1997). *Ciclo de Trántor*. Fundación. Barcelona: Plaza & Janés, p. 27.

Bauman, Z. (2014). Facebook está basado en el miedo a estar solo. *Sociólogos*. Blog de sociología y actualidad. Recuperado el 30 de septiembre de 2015, de <http://sociologos.com/2014/07/17/zygmunt-bauman-facebook-esta-basado-en-el-miedo-estar-solo/>.

Borges, J. L. (1986). *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*. Ficciones. Caracas: Colección Ayacucho, p. 16.

Damasio, A. (2009). *En busca de Spinoza*. Neurobiología de la emoción y los sentimientos. Barcelona: Drakontos, p. 34.

Dick, P. K. (2002). *Tiempo de Marte*. Barcelona: Minotauro, p. 146.

García Palacios, I. R. (2010). *Enamoramiento, filósofos, poetas y Zaratustra enamorado*. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Filosofía: Amor, Cuerpo y Deseo. Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín, Colombia, 23 de abril de 2010.

Gazzaniga, M. S. (2010). ¿Qué nos hace humanos? La explicación científica de la singularidad de nuestra especie. Barcelona: Paidós, p. 43.

Huxley, A. (1969). *Un mundo feliz*, capítulo 1. Barcelona: Plaza & Janés, p. 18.

Mateo Gómez, I. (1999). El jardín de las Delicias. El sermón 127 de San Pedro Crisólogo y el Jardín de las Delicias. *Archivo Español de Arte*, tomo 72 (Nº 285), París-New York, pp. 67-73.

Spinoza, B. (1980). *Ética*, III, Proposición II, Escolio. *Ética demostrada según el orden geométrico*, III, Definiciones de los afectos, I, traducción y notas de Vidal Peña, Madrid, Ediciones Orbis, p. 227.